

CONSECUENCIAS SOCIALES DE LA TRANSICIÓN EN RUSIA

*Benjamín Bastida Vilá**

Este artículo analiza un aspecto importante de la transición en Rusia como son los aspectos sociales, centrándose en la situación de dos grupos de edad especialmente vulnerables en la Federación Rusa: los niños y adolescentes, por una parte, y los pensionistas en el otro extremo de la escala de edades. Se describen los riesgos de pobreza, enfermedades y abandono a que se ven sometidos estos colectivos, y las causas de estas situaciones. En el trabajo se refleja el problema de la escasez de las prestaciones que reciben los pensionistas y la poca viabilidad de las soluciones propuestas.

Palabras clave: *política social, pobreza, infancia, pensiones de jubilación, Rusia.*

Clasificación JEL: *H51, H52, H55, O52.*

1. Introducción

Todos los indicadores sociales se han deteriorado en Rusia en los años noventa como consecuencia combinada de la dramática caída de la producción, de las recetas económicas propuestas para la transición al mercado y de la forma en que estas recetas han sido aplicadas.

Ante la imposibilidad de desarrollar con suficiente amplitud las repercusiones de la crisis sobre cada uno de los grupos sociales de la sociedad rusa, se han escogido dos grupos especialmente sensibles al trastorno ocasionado por los profundos cambios sociales: los niños y los pensionistas. Son dos grupos, además, especialmente significativos. El primero, los niños, porque siempre parece que duelen más las penalidades a que se ven sometidos y también porque es cierto que los niños consti-

tuyen el futuro de la sociedad. Los pensionistas porque parece que, como los niños, son más incapaces para enfrentarse individualmente a la precariedad, y porque el trato dispensado a los mayores refleja los principios éticos, de respeto y solidaridad, que una sociedad mantiene y que garantizan la cohesión social. Una sociedad que cuida a sus personas mayores cuando éstas ya no parecen directamente «productivas» pone de manifiesto esos principios. Lo contrario podría decirse de una sociedad que las menosprecia y descuida: será una sociedad que se va desarticulando.

2. La situación de la infancia y la adolescencia en Rusia

Un estudio publicado por el Banco Mundial en noviembre de 2002 (World Bank, 2002) describe con trazos muy graves la situación de la infancia en Rusia. Hasta ahora los estudios de los organismos internacionales se habían centrado en el proceso de reformas, es decir, en la estabilización macroeconómica, en los

* Catedrático de Política Económica. Grupo de Análisis de la Transición Económica. Universitat de Barcelona.

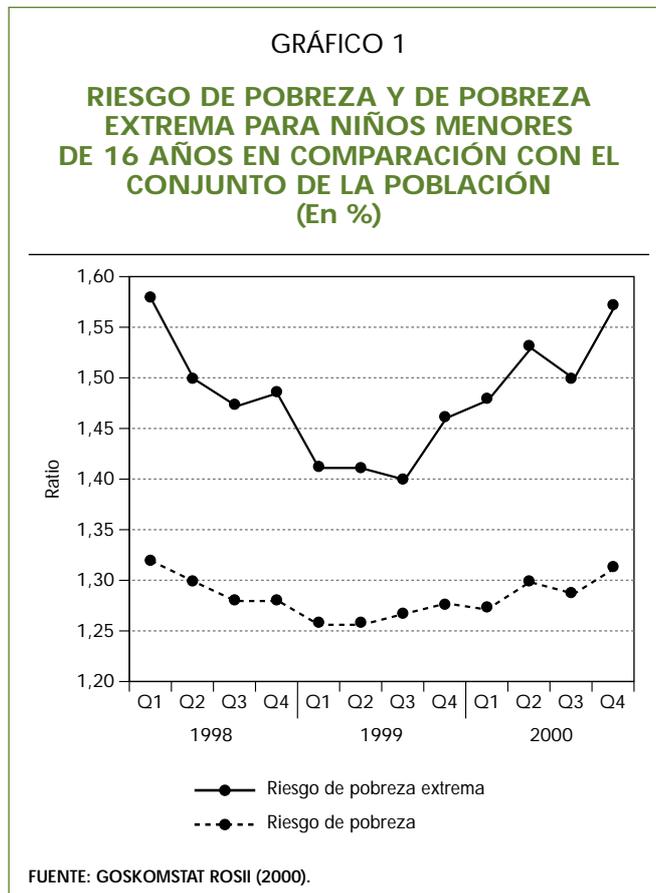
avances de la privatización, en la reestructuración y la gestión de las empresas y se habían referido mucho menos al bienestar de las personas y a las consecuencias sociales del cambio económico sobre la población. Por ello es interesante comentar con cierta amplitud el citado estudio.

Además, no se escapa que apuntar especialmente a la infancia y a la adolescencia demuestra una certera visión de futuro. Los recursos humanos son la base del desarrollo. Su salud, su nutrición, su educación, son los cimientos o, si se prefiere, prefiguran el porvenir del proyecto social. En este sentido, la situación de la infancia en Rusia debería ser fuente de preocupación. De un lado, por las enormes carencias que presenta, que analizaremos en seguida; por otro, por el futuro que se prepara para los niños de hoy. Si no mejoran sensiblemente las penosas circunstancias, si no se rebajan los riesgos en que ahora se encuentran, estos niños no podrán romper el círculo de pobreza y marginación, se convertirán en una carga social y el desarrollo socioeconómico de Rusia se verá seriamente comprometido.

Comparación de la pobreza en la infancia con la pobreza de la sociedad rusa

El primer punto a destacar es la mayor exposición a la pobreza que afecta a los niños y a los adolescentes si los comparamos con el resto de grupos de edad en la sociedad rusa. La pobreza y la pobreza extrema se concentra especialmente en los menores. De forma sintética puede afirmarse que los niños son uno de los grupos sociales más pobres. En vez de estar más al abrigo de la pobreza, los menores de 16 años son especialmente vulnerables y corren un riesgo creciente de padecer, a causa de la pobreza, situaciones de malnutrición, enfermedades, acceso difícil a la escuela, y exclusión social, lo que conduce al deterioro del recurso humano y aumenta los costes sociales en una sociedad desintegrada.

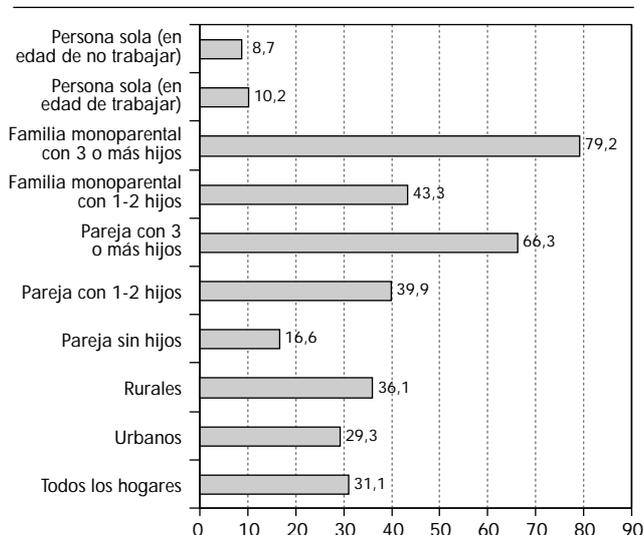
Efectivamente, el riesgo de verse expuesto a una situación de pobreza o de extrema pobreza es mayor para el grupo de edad entre los 0 y los 16 años que para el resto de la población en



Rusia. Los cálculos del Goskomstat ruso para los años 1998 a 2000 revelan que el riesgo de hallarse en situación de pobreza para dicha edad era 1,4 veces mayor que el del conjunto de la población (véase el Gráfico 1). Mejoró levemente durante los años 1998 y 1999, pero volvió a empeorar en el año 2000. Más alarmante es la estadística relativa al riesgo de caer en extrema pobreza: casi un 60 por 100 mayor que el del conjunto de la población a principios de 1998, siguiendo una trayectoria parecida a la estimación anterior, es decir mejorando levemente en 1998 y 1999 pero volviendo al 60 por 100 en el 2000 (Goskomstat Rosii, 2000). El riesgo de pobreza de los niños está relacionado con el carácter de la familia y con el número de hijos. En las familias monoparentales con tres o más hijos se daría el riesgo extremo (véase el Gráfico 2).

GRÁFICO 2

TASA DE POBREZA EN HOGARES DE RUSIA*
(En %)



NOTA: Tercer trimestre de 2000.
FUENTE: GOSKOMSTAT ROSII (2000).

Incidencia de enfermedades

Pobreza y extrema pobreza no son conceptos abstractos sino que tienen efectos graves. Ha aumentado significativamente la proporción de niños enfermos en cada tramo de edad a lo largo de la segunda mitad de los noventa. Según la Organización Mundial de Salud (OMS) entre los recién nacidos ha aumentado un 59 por 100, hasta los 14 años ha aumentado un 30,7 por 100 y en el grupo entre 15 y 17 años, un 42 por 100.

Concretamente, de acuerdo con el Goskomstat (Goskomstat Rosii, 2000), la incidencia de la tuberculosis en niños hasta los 14 años se ha duplicado en 10 años, pasando a 18 casos por 100.000 niños. Entre los adolescentes entre 15 y 19 años se ha más que duplicado: 53,5 y 34,5 por 100.000 muchachos y muchachas respectivamente. La sífilis ha pasado en chicos hasta 14 años de 0,1 a 7,9 por 100.000 en 1999 (en el caso de las muchachas, de 0,1 a 11,5).

Mucho peor para la edad entre 15 y 17 años: de 2,7 a 93,9 y de 8,8 a 300,8 por 100.000 chicos y chicas, respectivamente.

La incidencia de estas enfermedades se debe, en parte, a la falta de higiene y a las conductas insalubres que suelen acompañar a situaciones de pobreza sobrevenidas bruscamente pero que se prolongan sin expectativa de recuperación. Esto repercute también en los niños y adolescentes: De acuerdo con los datos de la OMS, la proporción de niños entre 0 y 14 años que han tenido que ser atendidos en los servicios de salud por abuso de alcohol ha aumentado desde el 12,1 al 20,7 por 100.000 entre 1994 y 2000. De modo semejante, para adolescentes entre 15 y 17 años, la proporción de atendidos por drogas casi se ha doblado, alcanzando los 151,9 por 100.000 en el año 2000. Y se cree que estas cifras corresponden solamente a los casos descubiertos y atendidos.

Es cierto que la tasa de mortalidad infantil entre 0 y 5 años y la de vacunación infantil ha mejorado levemente, aunque sigue encontrándose entre las peores para los países en transición. Es muy probable que dentro de estas tasas definidas para el conjunto de la población infantil, en los niños afectados por la pobreza y la extrema pobreza presenten tasas aún más alarmantes. Por ejemplo, la tasa de mortalidad entre 0 y 5 años en Rusia se sitúa en 21,5 por 1.000 nacidos vivos (para dar algún término de comparación, en la República Checa esta tasa es del 5 ó 6 por 100 y en Bulgaria del 15,1 por 100). Pero las causas de estas muertes prematuras están relacionadas frecuentemente con las condiciones de pobreza previas al nacimiento, como la mala alimentación de las madres y las pésimas condiciones sanitarias durante el parto, con lo que es correcto suponer que la citada tasa de mortalidad infantil, así como el incremento de enfermedades en la infancia, se produce, sobre todo, entre las familias pobres.

Las deficiencias en nutrición

La mala alimentación en términos de calorías, vitaminas y micronutrientes ha empeorado según el estudio del Banco Mundial, especialmente entre los pobres. La alimentación es

deficiente en calcio y hierro. Preocupa, asimismo, la deficiencia de yodo debido a algo tan simple como el bajo consumo de sal yodada. (En 1990 toda la sal consumida era yodada mientras que en 2000 sólo lo es una cuarta parte). La yodina es vital para el desarrollo del cerebro de los niños ya desde el útero de la madre. Su deficiencia conduce al retraso mental. Tanto la anemia por falta de hierro como la deficiencia en yodina afectan a su capacidad de aprendizaje y dificultan el progreso escolar y, más tarde, la inserción profesional y social.

La educación

En cuanto a la asistencia a la escuela parece que, en términos cuantitativos, la situación no ha empeorado de forma significativa (aunque las fuentes de datos pueden pecar de «oficialismo»). Ha empeorado, sin embargo, la calidad de la escuela debido a la escasez de recursos materiales: faltan textos escolares actualizados y los métodos de enseñanza parecen inadecuados para una sociedad en período de transformaciones tan importantes. Especialmente en las áreas rurales y en las regiones afectadas por el declive económico estas limitaciones son significativas. Citemos que, según las estadísticas oficiales, en la cohorte de 16-17 años la asistencia a un centro escolar desciende del 97,8 por 100 al 81,7 por 100 (cohorte anterior) y en la de 18-24 años (estudios después de la enseñanza secundaria) no llega al 25 por 100 (véase Cuadro 1).

El entorno familiar

Otra consecuencia de la pobreza se refleja en las condiciones familiares que afectan a los niños: ha aumentado el riesgo de quedar huérfanos, de recibir unos cuidados insuficientes o nulos en su infancia, o incluso el riesgo de que su familia abuse de ellos o los abandone y lleguen a convertirse en niños sin hogar. Los datos estadísticos son terribles en este sentido: el número de niños privados de cuidado familiar ha aumentado en un 40,3 por 100 en los últimos diez años, alcanzando la cifra de 663.000, casi el 2 por 100 de la población infantil.

CUADRO 1
TASA DE ESCOLARIDAD POR COHORTES DE EDAD

Edad	%
De 3 a 6 años	76,6
De 7 a 10 años	96,9
De 11 a 15 años	98,7
De 7 a 15 años	97,8
De 16 a 17 años	81,7
De 18 a 24 años	24,1

NOTAS: En la cohorte de 3-6 años se contabiliza la tasa de escolaridad en preescolar. En la de 7-10 años sólo se contabilizan los niños que están en primaria, excluyendo los que han continuado en los parvularios. Esto explica que la tasa de escolaridad en 7-10 años sea menor que en 11-15 años
FUENTE: Russian Longitudinal Monitoring Survey.

Si se realizan observaciones anuales, el resultado muestra también que la situación no se endereza: cada año «se incorporan» más niños que en el anterior a la situación difícil. En el año 2000 esta incorporación fue 2,5 veces mayor que en 1990. Este incremento ha ocurrido al mismo tiempo que la tasa de natalidad ha descendido, con lo que la proporción de niños mal cuidados ha aumentado.

La forma de abordar la situación de estos niños huérfanos, o abandonados o incluso maltratados por su familia, ha sido, en muchos casos, colocarlos en un ambiente familiar, en casa de parientes próximos o entregarlos en adopción o acudir a otras formas legales para proporcionarles ese ambiente familiar. Pero una buena parte de estos niños son llevados a orfanatos o residencias similares. Esta última solución, como lo muestra la experiencia rusa e internacional, perjudica tanto el desarrollo infantil como la capacidad de adaptación a la vida adulta. La cifra de niños en estas instituciones bordea los 400.000 (220.000 por situaciones de pobreza extrema o discapacidad y 180.000 porque los padres han sido privados legalmente de la custodia de los hijos). Esta medida legal extrema se produce en casos de violencia, abuso o descuido absoluto, especialmente en familias en las que uno o los dos padres son alcohólicos. El estudio del Banco Mundial refiere un *survey* reciente reali-

zados entre directores de centros escolares: el 73 por 100 de los directores manifestaron que se habían visto obligados a tomar medidas para proteger a los niños ante el descuido de los padres y, situación todavía peor, el 32 por 100 de los directores manifestaron haberlo hecho para protegerlos de la violencia y de los abusos físicos.

Los anteriores son casos graves pero de algún modo «controlados» por el Estado u otras instituciones. Peor es la situación de los niños sin casa o totalmente abandonados a su suerte. Viven en la calle la mayor parte del tiempo, formando bandas. Es difícil estimar quiénes, cuántos son y de dónde provienen. Las cifras que se barajan van desde los 100.000 o 200.000 niños hasta los 2,5 o 4 millones. Posiblemente esta última estimación sea excesiva. La estimación oficial del Ministerio del Interior cifra en 150.000 niños los que viven en la calle, pero el estudio del Banco Mundial reconoce que tampoco es una cifra fiable.

Causas probables de esta situación

Hemos presentado hasta aquí el cuadro de la situación que afecta a la infancia rusa. Los analistas agrupan las causas determinantes de la misma en tres capítulos: el deterioro económico, los cambios dramáticos en la estructura familiar y las políticas sociales inadecuadas.

El deterioro económico se manifiesta en dos sentidos: la caída en la renta real y el enorme aumento de la desigualdad, factores ambos que se presentan simultáneamente. En el año 2000 el Producto Interior Bruto (PIB) de la Federación Rusa, aunque había iniciado la recuperación, equivalía tan sólo al 66 por 100 del PIB de 1990 y estaba entre los más bajos de la región en relación con el de 1990. La desigualdad en la distribución de este PIB es de las más acentuadas. El coeficiente de Gini se sitúa entre 0,374 y 0,461, según la metodología empleada por diferentes estimaciones.

El alto nivel de desempleo (10,4 por 100 en 2000) y la caída de los salarios reales han hundido los ingresos familiares. Por término medio, estos ingresos representan apenas el 36 por 100 de los

obtenidos en los años noventa. Este cuadro se agrava al pensar que a lo largo de esa década hubo una gran proporción de obreros a los que las empresas no pagaban el salario (se calcula que esta situación afectaba casi al 60 por 100 de los trabajadores) Es fácil imaginar cómo esta situación familiar perjudica a los niños, sobre todo en familias monoparentales con dos hijos o más.

La estructura familiar en Rusia se ha transformado profunda y rápidamente a lo largo de los noventa. Los factores de esta transformación han sido el brusco y notable aumento de las tasas de mortalidad adulta masculina (Roura, 2002), el elevado número de divorcios y el creciente número de madres solteras: todo ello ha contribuido a que sea cada vez más frecuente el caso de familias monoparentales con dificultades para cuidar de sus hijos.

La política social rusa durante la década estudiada no ha sido capaz de corregir las situaciones descritas, ni siquiera de mitigar los efectos negativos sobre la infancia de la pobreza de los hogares rusos. Las razones de esta incapacidad se encuentran en la limitación de recursos y, sobre todo, en la orientación equivocada de las medidas sociales. Éstas han consistido, por una parte, en la continuación de los subsidios de la época anterior basados más en el mérito que en la necesidad. Por otra, en los intentos de corregir o aliviar situaciones extremas de hecho mediante medidas ineficientes y costosas (como la colocación de los niños y adolescentes en riesgo en internados u orfanatos) en vez de prevenir dichas situaciones mediante un trabajo social previo o de acompañamiento, centrado en la familia o en la comunidad.

Podría pensarse que la gravedad de las transformaciones superó la capacidad de las autoridades rusas. En el período soviético sólo era necesario de forma marginal lo que entendemos como «red de protección social». La seguridad en el empleo constituía la verdadera protección social para la población (Sánchez, 2001) dado que además, a través de la empresa, los trabajadores soviéticos recibían a menudo subsidios en especie (cantina, guarderías, vacaciones, actividades deportivas y culturales, etcétera). La empresa era no sólo un centro de producción, sino un centro social. Esto desaparece bruscamente con

las transformaciones de los años noventa (liberalización y privatización) y la red de protección social, improvisada, al ocupar los últimos lugares entre las preocupaciones de un Estado mafioso, en un ámbito de iniciativa privada y oportunismo, donde los valores éticos son «enriquecerse lo más posible y lo antes posible», pierde el carácter de derecho ciudadano a respetar y se convierte en una acción de beneficencia que presenta más agujeros que hilos protectores.

3. La situación de los pensionistas en Rusia

En el extremo opuesto de la escala demográfica se encuentran los pensionistas. La situación socioeconómica de los mismos puede dar idea de la calidad de vida y de la sensibilidad ética de la sociedad en cuestión. En un momento de crisis, de cambio de sistema, como el que acontece en Rusia, es importante constatar cómo la crisis afecta a este grupo social. Un segundo tema a considerar es la crisis misma del sistema de pensiones en Rusia que, al igual que en otros países parece exigir reformas en profundidad.

La situación de los pensionistas constituye uno de los graves problemas que han afectado, y todavía afectan, a la sociedad rusa en los años noventa. Podemos señalar tres aspectos en la cuestión: la drástica reducción de la cuantía de la pensión individual comparada con el nivel mínimo de subsistencia, los masivos y sistemáticos retrasos en los pagos y la eliminación *de facto* de las diferencias en las cuantías de las pensiones.

Hemos encontrado en la literatura estimaciones diversas sobre la cuantía de la pensión media comparada con el mínimo oficial de subsistencia. La más benévola (Marcova, 2001) estima que, en 1990, la pensión media equivalía a 2,4 veces el nivel mínimo de subsistencia, mientras que en 1992-1998, por término medio para todo el período, fue solamente un 22 por 100 superior al mínimo. A principios de 1995 la pensión media descendió por debajo de aquel mínimo. El gobierno se vio forzado a decretar la elevación del nivel de las pensiones, pero esta decisión no contó con los fondos necesarios para llevarla a cabo. En consecuencia, se produjeron enormes retrasos y deu-

das en los pagos (se calculan en 700.000 millones de rublos). Nominalmente —pues muchos pensionistas no cobraron su pensión— la pensión media se situó en 1995 en un 16 por 100 por encima del nivel de subsistencia mínimo, pero, a mediados de 1999, estaba de nuevo un 30 por 100 por debajo de ese nivel, debido a la inflación y a la insuficiente indiciación de las pensiones. De hecho, esta indiciación era prácticamente inexistente. La estimación más dura (Kolev y Pascal, 2002) establece que las prestaciones, desde 1992 nunca llegaron al nivel mínimo de subsistencia (véase Cuadro 2) y estuvieron siempre muy por debajo del salario medio.

Las medidas gubernamentales respecto a las pensiones en los años noventa se redujeron a decretos puntuales ante situaciones de hecho, para evitar que el nivel de las pensiones cayera excesivamente por debajo del nivel mínimo de subsistencia. En la práctica estos decretos se traducían en un aumento discrecional de las pensiones mínimas, mientras que se establecían límites máximos a las pensiones altas, reduciéndose así el abanico de las prestaciones. Pero, como hemos comentado en referencia al año 1995, llegó un momento, precisamente a partir de la mitad de esa década, en que los volúmenes recaudados por las contribuciones de las empresas y de los trabajadores al Fondo Estatal de Pensiones fueron insuficientes para cubrir el volumen de prestaciones establecido en los decretos gubernamentales.

Este déficit se tradujo, como se ha visto, primero, en cuantiosos retrasos en los pagos de las prestaciones y, después, en la necesidad de acudir al traspaso de fondos, desde otras partidas del presupuesto estatal, hacia el Fondo de Pensiones para poder hacer frente a aquellos retrasos. Este ciclo «inflación – mantenimiento del mínimo poder adquisitivo de las pensiones – retraso en pagos – traspaso de partidas presupuestarias», se ha repetido año tras año a partir de 1995.

En 1999-2000 ya no fue posible detraer más fondos de partidas presupuestarias y hubo que recurrir a un crédito del Sberbank por 10.000 millones de rublos, de acuerdo con el decreto gubernamental sobre «Medidas adicionales para atender los retrasos en los pagos de las pensiones estatales».

CUADRO 2

PENSIÓN, SALARIO Y NIVEL DE SUBSISTENCIA
(En rublos y en %)

	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Pensión media mensual* (en rublos).....	1.600	2.041	1.957	1.575	1.712	1.621	1.542
Pensión media /salario medio (%).....	0,26	0,34	0,35	0,40	0,38	0,34	0,36
Pensión media/nivel oficial de subsistencia (%).....	0,81	0,98	0,89	0,71	0,81	0,79	0,83

NOTA: * Precios de 1992.

FUENTE: KOLEV Y PASCAL (2002) Basado en Goskomstat statistical yearbook (1999) para pensiones y salarios. Russian Economic Trends para nivel oficial de subsistencia

Causas del déficit del Fondo Estatal de Pensiones

Analizaremos a continuación las causas de estos déficit y las consecuencias que se han derivado. Naturalmente los déficit se producen porque las contribuciones no llegan a cubrir las prestaciones. ¿Por dónde se han roto los equilibrios previos anteriores a 1994 o 1995?

Se ha producido una caída dramática en las contribuciones a la seguridad social, contribuciones que equivalían a algo más del 80 por 100 del Fondo de Pensiones. Este porcentaje se ha reducido a una cifra entre el 55 y el 60 por 100. Esta caída se debe a una combinación de causas: por una parte la diferencia entre los salarios previstos y los realmente percibidos (la contribución se fija como porcentaje del fondo salarial); el conocido fenómeno de las deudas salariales (salarios no pagados); las deudas empresariales con la seguridad social y la frecuente condonación de las multas impuestas precisamente por el retraso de dichos pagos. A pesar de los intentos de mejorar el sistema de recaudación de las cuotas que las empresas han de ingresar —creación de un cuerpo de inspectores, auditorías regionales, etcétera— la deuda de las empresas y organizaciones para con el Fondo Estatal de Pensiones siguió creciendo en la segunda mitad de los años noventa.

Sin embargo, según la mayor parte de los analistas, el tema de las deudas empresariales al Fondo Estatal de Pensiones no es más que la punta del iceberg. El problema de la insuficiencia tiene raíces más profundas y, según algunos, no puede resolver-

se dentro del marco actual de «sistema de reparto» pues representaría un incremento excesivo de las cuotas de los contribuyentes actuales para mantener a los pensionistas. De acuerdo con determinadas proyecciones, establecido un escenario creíble de desarrollo económico del país en los próximos años, manteniendo el actual sistema distributivo en las pensiones y manteniendo asimismo la tasa contributiva (31 por 100 del fondo salarial), la pensión media percibida por un jubilado se reduciría al 70 por 100 del nivel mínimo de subsistencia, ya en la primera década de los 2000, y la situación se agravaría con el paso del tiempo, comportando el abandono a su suerte de los jubilados o la aparición de déficit presupuestarios insostenibles.

Las causas de esta evolución negativa son dos: la presión demográfica —semejante a la de otros países industrializados— y el aumento del desempleo. Combinadas representan un incremento en la tasa de dependencia, es decir, en la carga «fiscal» sobre la población trabajadora.

El gobierno ruso ha optado ante estos hechos por una solución semejante a la que se viene adoptando en otras economías industrializadas (y también en alguna subdesarrollada): pasar del sistema de distribución al sistema de capitalización, o con mayor precisión, combinar el sistema de reparto, con un sistema de capitalización doble: una parte «coactiva en la contribución, pero libre en la elección del fondo gestor» y otra parte totalmente voluntaria. Es decir, el sistema de los tres pilares. Sin embargo la reglamentación del nuevo sistema está muy atrasada y su discusión nos alejaría del propósito de este trabajo, que

trata de describir la situación de los pensionistas más que la previsible evolución del sistema.

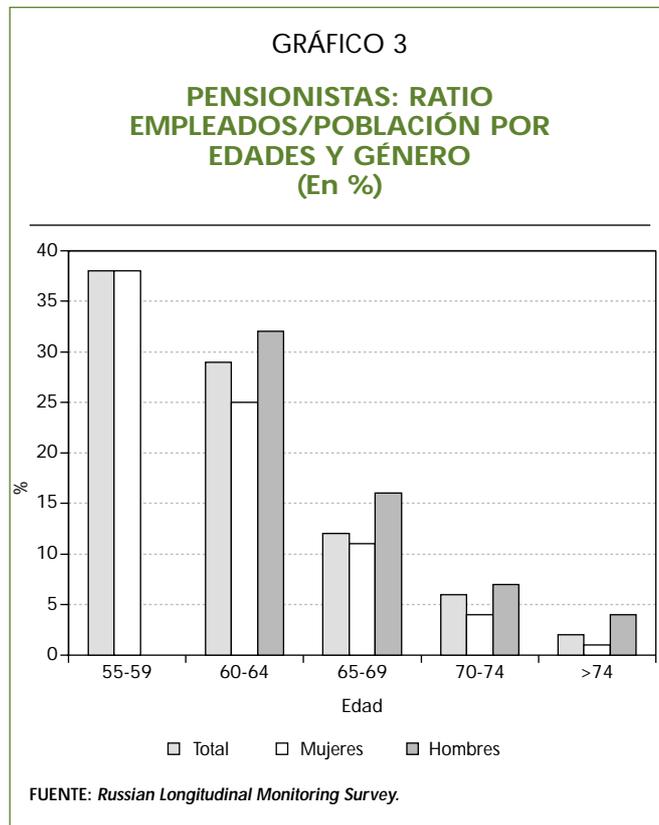
Consecuencias de la insuficiencia de las prestaciones para los jubilados

La insuficiencia de las prestaciones por jubilación y la inseguridad de percibir las a tiempo ha dado lugar a una situación muy frecuente en la Federación Rusa y es que un notable número de pensionistas sigue trabajando después de la edad de jubilación.

Investigaciones realizadas a propósito de este fenómeno permiten aproximarnos a la situación de los pensionistas en la Rusia actual (Korel y Pascal, 2002). El porcentaje de personas (hombres y mujeres) que siguen trabajando después de la edad de jubilación y que perciben, según la legislación actual, las correspondientes prestaciones, es relativamente elevado, puesto que un 12 por 100 persisten en un trabajo formal, muchas veces en la misma empresa en que trabajaban antes. Si añadimos los que, según las encuestas (Russian Longitudinal Monitoring Survey (RLMS), 1998), realizan un trabajo en la economía informal, la cifra se eleva al 17 por 100 (véase Gráfico 3).

Estos porcentajes son más elevados que los existentes en otros países europeos, tanto del oeste como del centro y este de Europa. En la Unión Europea sólo el Reino Unido supera el 4 por 100, aunque sin llegar al 8 por 100. Y, entre los países candidatos a la ampliación, sólo Polonia y la República Checa presentan porcentajes comparables, aunque más bajos. Parte de estos diferentes comportamientos puede explicarse por las diferencias en la normativa que afecta a las pensiones. Por ejemplo, la edad de jubilación es más temprana en Rusia y en la República Checa. En Rusia y Polonia, además, está permitido seguir en el trabajo y cobrar la pensión íntegra después de la edad de jubilación, al contrario de lo que ocurre en otros países.

La permanencia en la empresa después de la edad de jubilación no es un fenómeno nuevo en Rusia. Ya en el periodo soviético era relativamente frecuente. La razón era la «penuria» de mano de obra derivada de la planificación burocratizada e ineficiente. Los pensionistas cubrían los puestos de trabajo peor



pagados con lo que complementaban su pensión. Determinados beneficios en especie, ligados a la permanencia en la empresa —cantina, vivienda, actividades culturales, vacaciones— podían incentivar dicha permanencia. Estas últimas razones actúan también sobre la decisión de los pensionistas actuales de permanecer en el puesto de trabajo.

Pero, después de las transformaciones habidas en la organización económica, no existe la penuria de mano de obra sino todo lo contrario. El radical cambio de sistema y la caída del producto en Rusia han conducido en los últimos diez años a un deterioro de las condiciones de trabajo y de la protección social que han afectado a los pensionistas, tanto a los que han conservado un trabajo formal como a los que se han quedado sin trabajo.

En los primeros años de la transición el mercado de trabajo ruso evolucionó de forma diferente a los de otras economías sometidas al cambio: el desempleo no aumentó tan rápidamente

como se hubiera desprendido de la magnitud de la caída del producto. Hubo, en cambio, un descenso agudo en los salarios reales acompañado o resultado del crecimiento, y la persistencia de «deudas salariales», salarios no satisfechos a los trabajadores (Alfandari y Schaffer, 1996). Podría decirse que ésta fue la forma de ajuste del mercado de trabajo.

Admitiendo que ésta fuese la forma general de ajuste, hay que señalar que los pensionistas rusos padecieron tanto este ajuste, la caída salarial, como el ajuste más común en otras economías, los despidos. Y ambos con mayor acritud que los obreros en edad de trabajar. Efectivamente, al reajustar plantillas, los *managers* despidieron preferentemente a los trabajadores que ya habían superado la edad de jubilación por considerarlos menos productivos y más del 39 por 100 de los puestos de trabajo ocupados por pensionistas fueron destruidos y un 20 por 100 de desempleados, en condiciones de jubilación pero deseando trabajar, debieron abandonar el mercado de trabajo o integrarse en el sector informal, desesperados por encontrar una ocupación en el sector formal. Además, los que permanecieron en las empresas, por el mismo trabajo, recibieron salarios inferiores a sus compañeros más jóvenes (Earle y Sabirianova, 1999). Según la encuesta RLMS, en muchos casos su trabajo tiene un carácter eventual, siendo obligados a «tomar vacaciones no pagadas» en determinados períodos de tiempo, según el criterio discrecional de los *managers*.

Por lo que se refiere al deterioro de la protección social y particularmente de las pensiones, ya se ha tratado en párrafos anteriores. Aunque parece que las pensiones, en general, estaban mejor protegidas contra la inflación que los salarios reales, lo cierto es que las pensiones mensuales a partir de 1995 frecuentemente quedaron por debajo del nivel mínimo de subsistencia, sufrieron retardos y, en cualquier caso, la pensión media no llegaba al 50 por 100 de la media salarial. En estas condiciones las prestaciones por jubilación no permitían a los pensionistas rusos escapar del riesgo de pobreza si no tenían otra fuente de ingresos (Desai e Idson, 2000).

El estudio de Kolev y Pascal sobre las motivaciones de los pensionistas para seguir trabajando agrupa sus conclusiones en los tres apartados siguientes:

En primer lugar, los trabajadores que llegan a la edad de jubilación tienen fuertes incentivos para seguir en el puesto de trabajo o buscar otro distinto si son despedidos o entrar en el sector informal.

En segundo lugar aparece claramente que los pensionistas están en desventaja en el mercado de trabajo. Sus salarios son apenas el 60 por 100 del salario de los obreros en edad de trabajar. De todos modos estos salarios representan una fuente sustancial, necesaria, de los ingresos familiares: un 34 por 100 comparado con un 22 por 100 procedente de las pensiones.

En tercer lugar, los resultados del análisis microeconómico que los autores realizan muestran poca evidencia de que los retrasos en el pago de las pensiones y el nivel de las mismas incida en la probabilidad de decidirse a buscar un trabajo y en la cantidad de horas dedicadas al mismo. Sin embargo, para las mujeres, los resultados confirman que el incentivo a permanecer en el trabajo y dedicarle más horas se reduce si hay posibilidad de procurarse la subsistencia a partir del trabajo en la propia granja o parcela agrícola (Kolev y Pascal, 2002).

Estas tres conclusiones del estudio citado evidencian la difícil situación en que se encuentran los pensionistas en la Federación Rusa. Puede afirmarse, a partir sobre todo de la tercera conclusión, que, incluso percibiendo las prestaciones por jubilación en su totalidad y sin retrasos, los pensionistas se ven obligados a buscar otras fuentes de ingresos en el trabajo formal o en el mercado informal. No llega al 20 por 100 los que manifiestan en las encuestas haber encontrado ese trabajo. ¿Qué ocurre con el 80 por 100 restante?

Las características de este 80 por 100, de acuerdo con el estudio citado que utiliza los datos del RLMS, son las siguientes: personas mayores (sobre todo mayores de 65 años) —principalmente mujeres— con nivel de educación bajo y pertenencia a minorías étnicas.

Aquellas personas que reúnen las tres características tienen menos probabilidades de encontrar empleo después de llegar a la edad de jubilación. Para lograr subsistir han de recurrir al trabajo no pagado en los plots —las pequeñas parcelas agrícolas familiares— (según se deduce de la estadística, prácticamente

CUADRO 3
ESTRUCTURA DE LOS FONDOS DE PENSIONES DE EMPRESA

		Fondos de pensiones de corporaciones no estatales			
		Total	Complejo energético y petrolífero	Construcción de maquinaria	Transporte y comunicaciones
Número de fondos de pensiones no estatales	Total.....	34	10	5	12
	%.....	100,0	29,4	14,7	35,3
Número de participantes	Personas	805.510	409.501	177.536	56.312
	%.....	100,0	50,8	22,0	7,0
Depósitos	Miles de rublos	6.109.256	5.498.148	236.152	205.157
	%.....	100,0	90,0	3,9	3,4
Valor de los depósitos por participante	Miles de rublos	7,6	13,4	1,3	3,6

FUENTE: MARKOVA (2001).

dos tercios de las familias rusas posee de una u otra forma un plot familiar, aunque la distribución regional y urbano-rural es desigual) o deben ser asistidos por sus familiares (lo que no siempre ocurre en un contexto de desintegración de la familia tradicional).

Esta situación nada halagüeña de los pensionistas en la Federación Rusa ha obligado a proponer alternativas. Unas no modifican el marco del sistema, es decir, mantienen el sistema de pensiones tradicionales, esto es, de reparto y solidaridad intergeneracional. Se argumenta que las prestaciones son tan insuficientes a causa del excesivo número de perceptores dado que: 1) la edad de jubilación es muy temprana: comparada con otros países de la UE, por ejemplo, 55 años para las mujeres y 60 para los hombres, y 2) el derecho a percibir la prestación se mantiene para los pensionistas que siguen trabajando. La corrección de estos dos puntos permitiría aumentar la cuantía unitaria de las prestaciones y atender mejor a la porción actualmente más desamparada de los pensionistas.

Habría que añadir un tercer elemento que aumentaría el volumen de recaudación y, por tanto, el pastel a repartir. Se trata, naturalmente, de iniciar una dinámica de creación de puestos de trabajo que sustituyera a la actual de destrucción de esos pue-

tos. La dinámica actual incluso podría calificarse de dinámica desindustrializadora. Esto supone romper con la tendencia abierta desde 1992 hacia la especulación, la venta ilegal —o legalizada mediante corrupciones del este y del oeste— de los recursos naturales de la Federación Rusa. Mientras la rapiña organizada sea posible y sus beneficios sean incomparablemente mayores que los obtenidos de la actividad productiva será difícil articular soluciones para las capas más desprotegidas del país.

La alternativa al uso, como en otros países, consiste en argumentar la inviabilidad del sistema de reparto intergeneracional y proponer el conocido patrón de los tres pilares, es decir, privatizar en su mayor parte los fondos de pensiones. Una ley de 1998 formuló el Programa de Reforma de las Pensiones. Desde entonces —e incluso antes— han ido creándose fondos de pensiones no estatales. Entre éstos, los únicos con cierta relevancia han sido los fondos de pensiones de empresa, es decir, los constituidos en el seno de los grandes grupos financiero-industriales, en especial, por los grandes monopolios del gas y el petróleo (véase el Cuadro 3).

Los datos sobre el número de participantes en ellos indican que llegan únicamente a una porción mínima de la población trabajadora —y posiblemente a los trabajadores «privilegiados» de

la economía rusa— y no resuelven en absoluto los graves problemas que venimos detectando. Por otra parte, estos fondos prácticamente no han tenido que realizar prestaciones todavía, por lo que no se han visto sometidos a la presión de sus pensionistas.

Los fondos «abiertos», individuales, cubrirán a un número de personas todavía menor. ¿Qué capacidad de ahorro tiene la mayoría de la población rusa? A espera de resultados, la propuesta de reforma del sistema de pensiones suscita sospechas de que pueda acabar siendo «pasar de una inviabilidad a otra inviabilidad» que no llegaría a resolver los problemas de la mayoría de los jubilados.

Referencias bibliográficas

- [1] ALFANDARI, G. y SCHAFFER, M. (1996): «Arrears in the Russian Enterprise Sector» en COMMANDER, S.; FAN, Q. y SCHAFFER, M. (eds.) *Enterprise Restructuring and Economic Policy in Russia*, The World Bank, Washington, DC.
- [2] COMMANDER, S.; TOLSTOPIATENKO, A. y YEMTSOV, R. (1999): «Channels of Redistribution. Inequality and Poverty in the Russian Transition», *Economics of Transition*. Volumen 7 (2), páginas 411-447, EBRD (European Bank for Reconstruction and Development), Oxford.
- [3] DESAI, P. y IDSON, T. (2000): *Work without Wages: Russian Non-payment Crisis*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- [4] EARLE, J. y SABIRIANOVA, K. (1999): «Understanding Wage Arrears in Russia», *Site Working paper*, número 139. SITE. Estocolmo.
- [5] KOLEV, A. y PASCAL, A. (2002): «What Keeps Pensioners at Work in Russia? Evidence from Household Panel Data», *Economics of Transition*, volumen 10 (1), páginas 29-53, Oxford.
- [6] MARKOVA, N. (2001): «Opportunities to Improve the Pension System», *Problems of Economic Transition*, volumen 44, número 1, páginas 40-56, Sharpe, Nueva York.
- [7] PNUD (2002): «Informe sobre Desarrollo Humano», PNUD, Nueva York (versión española).
- [8] PODUZOV, A. A. y KUKUSHKIN, D. K. (2002): «Measuring Poverty Continuance in Russia», *Studies on Russian Economic Development*, volumen 13, número 1, páginas 42-50, Moscú.
- [9] ROURA, M. (2002): *El aumento de la mortalidad adulta masculina en Rusia entre 1990 y 1994. El papel de los determinantes de tipo psicosocial*, tesis doctoral, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- [10] SAMARINA, O. (2001): «The Social Protection of Women and Family Policy in Contemporary Russia», *Problems of Economic Transition*, volumen 44, número 1, páginas 72-80, Sharpe, Nueva York.
- [11] SÁNCHEZ, A. (1996): «La Política Social en la Rusia de hoy» en FLORES, C. (ed.) *La transformación de las Políticas Sociales en la Europa del Este*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- [12] SINYAVSKAYA, O. V. (2000): «Pension Reform under Russia's Economy in Transition», *Studies on Russian Economic Development*, volumen 11, número 2, páginas 189-194, Moscú.
- [13] WORLD BANK (2002): «Russian Federation: Child Welfare Outcomes during the 1990s: The Case of Russia», 24450-RU, World Bank, Washington.
- [14] YAREMENKO, G. A. (2000): «Remuneration of Labor: Challenges in Overcoming the Crisis», *Studies on Russian Economic Development*, volumen 11, número 4, páginas 371-378, Moscú.

Todas las publicaciones de
INFORMACION COMERCIAL ESPAÑOLA
se pueden adquirir en

Ministerio de Economía

Paseo de la Castellana, 162, vestíbulo. 28071 MADRID

Teléfono: (91) 349 36 47 - Fax: (91) 349 36 34

E-mail: venta.publicaciones@mineco.es

PUNTOS DE INFORMACION DE LAS PUBLICACIONES ICE

03002 ALICANTE

Rambla Méndez Núñez, 4

Teléfono: (96) 514 52 89 - Fax: (96) 520 31 66

04071 ALMERIA

Hermanos Machado, 4, 2.º

Teléfonos: (950) 24 38 88 y (950) 24 34 76

Fax: (950) 25 85 48

06002 BADAJOZ

Ronda del Pilar, 4, 3.º dcha.

Teléfono: (924) 22 92 12 - Fax: (924) 23 96 52

08028 BARCELONA

Diagonal, 631, Letra K

Teléfono: (93) 409 40 70 - Fax: (93) 490 15 20

48009 BILBAO

Plaza Federico Moyúa, 3, 5.º

Teléfonos: (94) 415 53 05 y (94) 415 53 00

Fax: (94) 416 52 97

39001 CANTABRIA

Juan de Herrera, 19, 6.º

Teléfono: (942) 22 06 01 - Fax: (942) 36 43 55

51001 CEUTA

Agustina de Aragón, 4

Teléfono: (956) 51 29 37 y (956) 51 17 16

Fax: (956) 51 86 45

26003 LA RIOJA

Villamediana, 16

Teléfono: (941) 27 18 90 - Fax: (941) 25 63 53

35007 LAS PALMAS

Franchy Roca, 5, 3.º

Teléfono: (928) 47 26 55 - Fax: (928) 27 89 75

28001 MADRID

Recoletos, 13, 1.º Dcha.

Teléfono: (91) 781 14 20 - Fax: (91) 576 49 83

30008 MURCIA

Alfonso X El Sabio, 6, 1.ª

Teléfono: (968) 27 22 00 - Fax: (968) 23 46 53

33007 OVIEDO

Plaza de España, s/n.

Teléfono: (985) 96 31 19 - Fax: (985) 27 24 10

07007 PALMA DE MALLORCA

Ciudad de Querétaro, s/n.

Teléfono: (971) 77 49 84 - Fax: (971) 77 18 81

20005 SAN SEBASTIAN

Guetaria, 2, triplicado, entresuelo izqda.

Teléfono: (943) 43 35 92 - Fax: (943) 42 68 36

38002 SANTA CRUZ DE TENERIFE

Pilar, 1 (Apdo. Correos, 54 - 38080)

Teléfono: (922) 53 40 10 - Fax: (922) 27 19 02

41013 SEVILLA

Plaza de España. Puerta de Navarra

Teléfono: (95) 429 80 70 - Fax: (95) 423 21 38

45071 TOLEDO

Plaza Alfonso X el Sabio, 1

(Atención al público por Plaza de las Tendillas, 1)

Teléfono: (925) 28 53 90 - Fax: (925) 22 11 10

46002 VALENCIA

Pascual y Genis, 1, 4.º

Teléfono: (96) 350 91 48 /- Fax: (96) 351 18 24

47014 VALLADOLID

Jesús Rivero Meneses, 2, 3.º

Teléfono: (983) 36 03 40 - Fax: (983) 34 37 67

36201 VIGO

Plaza de Compostela, 29, 2.º

Teléfono: (986) 44 12 40 - Fax: (986) 43 20 48

50004 ZARAGOZA

Paseo Independencia, 12, 2.º

Teléfono: (976) 48 28 30 - Fax: (976) 21 41 15

Y también en el Centro de Publicaciones
del Ministerio de Economía

Plaza del Campillo del Mundo Nuevo, 3. 28005 Madrid

Teléfono: (91) 506 37 40 - Fax: (91) 527 39 51.